

LAS PLAZAS Y SUS REVOLUCIONES

CÓMO CONSUMO CULTURA

EL MEJOR LÍMITE DE VELOCIDAD

EL CIERVO

revista mensual de pensamiento y cultura ~ año LX ~ abril 2011

6,70 € ~ nº 721

¿Dejamos un mundo mejor?

Una generación mayor compara
la sociedad de hoy con su juventud



9 778400 456895 00721

Fuente de motivación, no de contenidos



TONI COMÍN

Terminé el artículo de diciembre con el siguiente interrogante: ¿En qué sentido podemos decir que la razón precisa de la religión, del mismo modo que ésta precisa de aquélla? Venía a propósito del debate que el papa Benedicto XVI, unos meses antes de dar el salto a la televisión, abrió en su sin duda interesante conferencia de Westminster Hall sobre religión y política. Coincidíamos con él cuando afirmaba que la religión necesita la razón para evitar la tentación del fundamentalismo. Pero cuestionábamos su idea de que la razón requiere la religión para que le haga de "lazarillo" en su búsqueda de la verdad moral. Una filosofía de la cultura que no ignore la modernidad no puede asumir que ésta sea la verdadera aportación de la experiencia religiosa al discurso racional. Pero, entonces, ¿por qué aceptar que la razón sin la religión quedaría coja?

El concepto clave para responder a

La función de la religión es motivar al hombre para convertirlo en un agente más universal a través del uso de la razón

esta pregunta es "motivación." Vayamos por partes. La razón ética —como decíamos en aquél artículo— se dota de contenidos a sí misma: las verdades morales las puede encontrar por sí sola, sin necesidad de muletas religiosas. Pero esto es posible porque la razón ética, tal y como explicó Kant mejor que nadie, se caracteriza por su capacidad para universalizar: "actúa de tal modo que la máxima de tu acción se pueda convertir en ley universal". Habermas, añadiendo el necesario realismo sociológico a este descubrimiento filosófico ilustrado, pone de manifiesto cómo esta lógica de la universalización se materializa por medio de un diálogo intersubjetivo. Y nos hace ver, por lo tanto, cuál es el proceso en virtud del cual las verdades éticas —universales en tanto que intersubjetivas— evolucionan a lo largo de la historia.

Sin embargo, ¿por qué debería la razón ética activar su capacidad para la universalización? Universalizar es "igualarse": tratar a los otros como a

uno mismo. La igualdad de derechos, en sociedades democráticas, es la esencia de la ciudadanía. Así, universalizar supone, en cierta medida, dejar de ser el centro del mundo, desarmar el ego. El acto ético, dice Kant, es incondicional: gratuito, a cambio de nada. Escribe Simone Weil, refiriéndose al imperativo categórico: "¿Dónde encontrar la energía para un acto sin contrapartida?"

He aquí, pues, la "función" de la religión: proporcionar las motivaciones para que la razón active su naturaleza universalizadora. No se trata de que la religión le indique la verdad a la razón, se trata de que la ponga en marcha. Desear para uno lo mismo que uno desea para los demás es una versión secularizada del "ama a tu prójimo como a ti mismo". Y la fe cristiana sabe sobre todo una cosa: que es más fácil amar cuando uno se sabe amado, es decir, que la experiencia de la fraternidad es más fácil cuando parte de la experiencia de la filiación.

La religión, pues, nos proporciona la energía para actuar de acuerdo con una ética racionalmente fundamentada, pero incapaz de proporcionarse a sí misma el impulso para cumplir sus propios propósitos. La razón puede responder: ¿qué es el bien, qué es el mal?; pero no: ¿por qué el bien y no más bien el mal? (Trías). En efecto, ¿de dónde procede nuestra motivación para actuar éticamente?

Por esto, volviendo al plano sociológico, Habermas, agnóstico, le reconoce a la religión un papel clave: el de "fuente" que alimenta las virtudes políticas. Escribe: "Las virtudes políticas son esenciales para la existencia de una democracia. (...) Resulta en interés propio del Estado constitucional [democrático] cuidar la relación con todas las fuentes culturales de las que se alimenta la conciencia normativa y la solidaridad de los ciudadanos." Ser una "fuente prepolítica de la solidaridad" (Habermas), proporcionar la energía necesaria para el imperativo ético (Weil); ésta es la verdadera aportación que la religión, en tanto que experiencia de la filiación, puede dar a una razón ética y política que aspira a la fraternidad. □

TONI COMÍN

Profesor de ESADE (URL) y ha sido diputado del Parlament de Catalunya

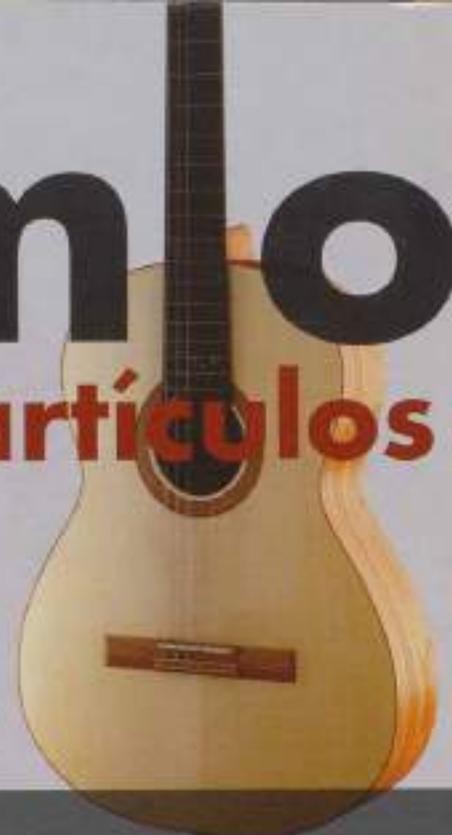


El filósofo alemán Jürgen Habermas.

36 Premio

Enrique Ferran de artículos

'Qué te da el arte'



BASES

La revista de pensamiento y cultura 'El Ciervo' convoca el Premio Enrique Ferran, que se ajustará a las siguientes bases:

Tema: QUÉ TE DA EL ARTE

El arte es misterioso. Puede darnos cosas distintas: a unos les evade, otros se educan, hay quien sacia su curiosidad o quien lo disfruta por placer. ¿Cómo te sientes ante el arte? ¿Para qué te sirve? ¿Qué te da?

- La extensión de los artículos será de 1.000 palabras como máximo y deberán ser inéditos. El jurado valorará positivamente, además de las buenas ideas, la frescura y claridad del estilo.
- Podrán participar personas de cualquier edad y procedencia.
- El premio está dotado con 1.000 euros.
- Los trabajos deberán ser enviados antes del 3 de octubre de 2011 por correo postal a: 'El Ciervo', c/Calvet, 56, entlo. 3º. 08021 Barcelona, o por correo electrónico a: redaccion@elciervo.es (en el asunto del mensaje deberá constar "Premio Enrique Ferran"). Los participantes deberán incluir una fotocopia o un archivo .jpg por ambas caras del DNI o equivalente, y datos de contacto.
- La composición del jurado se dará a conocer junto con el fallo del premio durante la segunda quincena de octubre.
- La revista 'El Ciervo' publicará el artículo ganador y se reserva el derecho de publicar aquellos que crea interesantes, abonándolos como una colaboración, previo aviso al autor antes de publicarlo. No se devolverán los originales presentados ni se mantendrá correspondencia con los participantes.
- La participación en este concurso implica la aceptación de sus bases.

Enrique Ferran fue durante muchos años presidente de la sociedad editora de 'El Ciervo'.

EL CIERVO

www.elciervo.es

